

La inmigración “azucarada”. Parejas binacionales heterógamas en el mercado matrimonial de Mazatlán, Sinaloa, México

The “sugar” immigration. Binational heterogamous couples in the marriage market of Mazatlan, Sinaloa, Mexico

Omar Lizárraga

Universidad Autónoma de Sinaloa, México

Resumen

El presente artículo aborda el tema de los matrimonios binacionales en los que el hombre es inmigrante estadounidense y la mujer es mexicana. Por medio de una aproximación etnográfica al fenómeno, se brindan elementos para comprender la composición socioeconómica y demográfica en este tipo de parejas. El estudio se delimitó en los matrimonios heterógamos, en los que el hombre estadounidense, es por lo menos diez años de edad mayor que la mujer. Se encontró que, en estas parejas, el hombre cuenta con mayor nivel educativo e ingresos económicos. Es un estudio exploratorio que busca comprender las causas que llevan a estas uniones civiles en el mercado matrimonial. Se utiliza una metodología cualitativa y virtual para acercarse al fenómeno, para lo que se ha contactado con trece parejas binacionales heterógamas en Mazatlán, Sinaloa, México.

Palabras clave: parejas binacionales, mercado matrimonial, migración estadounidense, matrimonios heterógamos, Mazatlán México.

Abstract

This article addresses the issue of binational marriages in which the male is an American immigrant and the woman is Mexican. Through an ethnographic approach to the phenomenon, elements are provided to understand the socioeconomic and demographic composition of this type of couples. The study focused on heterogamous marriages, in which the American man is at least ten years older than the woman. It was found that in these couples, the man has a higher educational level and economic income. It is an exploratory study that seeks to understand the causes that lead to these civil unions in the marriage market. It uses a qualitative and virtual methodology to approach the phenomenon, for which it has contacted thirteen heterogamous binational couples in Mazatlán, Sinaloa, Mexico.

Keywords: Binational marriages, marriage market, American migration, heterogamous marriages, Mazatlan Mexico.

Artículo recibido el 19 de abril de 2021 y aprobado el 17 de septiembre de 2021.

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones sobre migración internacional se refieren en su mayoría a la direccionada desde los países menos, hacia los más desarrollados económicamente, que por supuesto es muy significativa. Pero en el caso de México, el flujo inmigratorio más importante en el siglo XXI no es proveniente de países del sur, sino del norte, particularmente de origen estadounidense. Este tipo de inmigrantes se caracterizan por estar en una posición privilegiada, pues cuentan con recursos económicos y facilidades legales en este país. Un rasgo de esta inmigración en las localidades de destino es la unión civil por medio del matrimonio entre personas de distinta nacionalidad.

Este artículo busca analizar estas parejas binacionales en donde uno de los cónyuges tiene nacionalidad estadounidense y otra mexicana. Se busca conocer las características sociodemográficas de este tipo de parejas, como la edad y las preferencias en el *mercado matrimonial*.¹ El estudio se limita geográficamente en Mazatlán, Sinaloa; uno de los destinos más consolidados de inmigrantes estadounidenses. Este artículo ofrece evidencia empírica en una zona geográfica donde nunca han sido analizados los vínculos interculturales como son los matrimonios.

En el caso del estado de Sinaloa la inmigración internacional más significativa es la estadounidense. Hasta el año 2020 el Instituto Nacional de Migración (INM) tenía registro de 2 mil 534 ciudadanos de Estados Unidos registrados aquí como residentes. De ellos, 1 mil 502 son hombres y 1 mil 032 son mujeres (INM, 2021).

Si tomamos en cuenta el registro del INM, tenemos que un gran porcentaje de estadounidenses han contraído nupcias con ciudadanos sinaloenses, pues en el periodo de 2015 a 2020, el registro civil del estado documentó un total de 1 mil 620 matrimonios entre ciudadanos estadounidenses y sinaloenses. De ese total, 839 fueron entre Hombre Estadounidense (HE) y Mujer Sinaloense (MS), y 781 matrimonios entre Mujer Estadounidense (ME) y Hombre Sinaloense (HS).

Para el caso del presente estudio, y con el fin de delimitar la investigación, nos enfocamos solamente en los matrimonios integra-

1 El mercado matrimonial lo definimos como el espacio social en el que se da un intercambio en un determinado momento, y en el que cada hombre y mujer (u hombre-hombre, mujer-mujer) son a la vez oferente y demandante, y se acciona una valorización racional con el fin de optimizar la mejor elección de pareja.

dos por HE y MS. Cabe decir que éste es el modelo dominante, como vemos arriba. Tomando en cuenta sólo esta combinación sexual, hay varios perfiles demográficos y económicos, nosotros, en este artículo hablaremos de los matrimonios heterógamos, es decir, los que están integrados por individuos con marcadas asimetrías socioeconómicas y demográficas.

El promedio de edad considerando esos 839 matrimonios que se realizaron entre HE y MS, es de cinco años de diferencia entre ambos sexos, siendo el varón el de mayor edad. Pero si tomamos en cuenta sólo los matrimonios en los que la diferencia es de diez años o más, éstos representan el 20 por ciento (130). Es decir, en el 20 por ciento de los matrimonios (MS y HE) el hombre es diez años o más, mayor que ella. Es en esos matrimonios marcadamente heterógamos en edad, en los que enfocamos esta investigación.

El término de “Migración azucarada” que acuñamos en el título de este artículo, hace referencia al de “sugar daddy”, que nació en Estados Unidos a principios del siglo XX, cuando la modelo y socialité Alma de Bretteville empezó a llamar así a su pareja Adolph Spreckels; un millonario empresario, director de la fábrica de azúcar de San Francisco, y veinticuatro años mayor que ella. Actualmente el término se ha popularizado en todo el mundo para referirse al hombre de edad avanzada que tiene un vínculo amoroso con una mujer mucho menor que él.

LOS MATRIMONIOS HETERÓGAMOS BINACIONALES

El modelo de matrimonios que analizamos en este artículo, que se caracterizan por ser heterógamos y formados por individuos de diferente nacionalidad, es similar a lo que ocurre en otros destinos de migratorios, dentro de países en vías de desarrollo. Por ejemplo, en Tailandia, las madres solteras o de bajos ingresos buscan la protección económica a través del matrimonio con inmigrantes extranjeros (Koch Schulte, 2011).

Este autor señala que los inmigrantes jubilados que radican en este destino son mayoritariamente del sexo masculino originarios de países occidentales en busca de parejas conyugales que son casi siempre menores en edad. Muchos de los hombres jubilados ahí, están casados con mujeres de la localidad. Esta es la principal razón por la que migran a Udon Thani. Muchas de esas mujeres han estado casadas anteriormente y tienen hijos, cuando contraen matrimonio con un extranjero, generalmente éste, adopta a la familia completa. Sin embargo, existe

una alta tasa de divorcios cuando ocurren este tipo de matrimonios, alrededor del 90 por ciento no funcionan.

Las principales razones de fracaso en los matrimonios interculturales son: 1. Grandes diferencias de edad; 2. Poco tiempo de conocerse antes del matrimonio; 3. Diferencias socioeconómicas; 4. Intereses económicos por casarse de parte de las mujeres; 5. Falta de confianza; y 6. Falta de comunicación (Koch-Schulte, 2011). En un estudio en Australia, la evidencia mostró que los matrimonios entre australianos e inmigrantes tenían menos satisfacción que los matrimonios que compartían la misma nacionalidad (Sinning y Warner, 2010).

En un estudio hecho en España (Cortina, García y Thaís, 2009) encontraron que la diferencia de edad en las parejas binacionales es mayor cuando la mujer es inmigrante. Ahí los matrimonios más comunes son entre hombre español y mujeres provenientes de Colombia, principalmente. También encontraron que, en esos casos, el nivel educativo era mayor en los hombres que en el de sus cónyuges extranjeras.

En Italia sucede el mismo fenómeno, para Piscitelli (2008), la mayor parte de las parejas “mixtas” (71 por ciento) estaba compuesta por hombres italianos y mujeres extranjeras, principalmente rusas y latinoamericanas; particularmente con brasileñas de bajos estudios e ingresos. Ellas son ejemplo de una de las paradojas ligadas al turismo sexual: en algunos casos, éste ofrece una puerta de salida a la industria del sexo, por medio de la migración a países del norte y del matrimonio. Para Piscitelli las relaciones con extranjeros suelen estar marcadas por el interés económico. Sin embargo, los lazos también pueden implicar romance y una cierta idealización combinada con el deseo de vivir fuera de Brasil.

En las entrevistas citadas por Piscitelli, las mujeres italianas describen a los estilos de masculinidad de sus compatriotas varones como “machistas”, no los ubican como deseables en el mercado matrimonial local. Señala también que los hombres italianos, tienen una desvalorización en el mercado matrimonial en su país: muchos son inmigrantes internos o hijos de inmigrantes internos, de regiones menos valoradas que Milán, como el sur de Italia, y, algunas veces, sus estilos corporales (bajos, gordos y calvos) los favorecen muy poco. Esos hombres que van a Brasil tienen una cierta dificultad para encontrar mujeres acá; mientras que en Brasil ellos llegan y en una hora ya están rodeados de mujeres que a veces ya están saliendo con ellos (Piscitelli, 2008: 187).

Los hombres que se relacionan con estas brasileñas parecen adquirir un agregado de valor, por su capacidad de “obtener” mujeres jóvenes que corporifican una intensa sensualidad, dispuestas a asumir prácticamente la totalidad de los trabajos domésticos y a embarazarse, aún en un contexto desfavorable, lejos de sus familias y sin el apoyo del servicio doméstico (Piscitelli, 2008).

Algo parecido sucede también en Alemania. En su estudio Glowsky (2007) encontró que muchos hombres alemanes se casan con mujeres de países más pobres (Filipinas, Polonia, Rumania, Tailandia) porque tienen poco éxito en el mercado matrimonial nacional. Argumenta que algunos de estos hombres no son atractivos físicamente o cuentan con bajo estatus social y económico, y resultan ser poco atractivos para las mujeres alemanas. Otra característica es que son al menos nueve años mayores que sus parejas, y ellas son físicamente más atractivas que ellos.² También descubrió que una parte sustancial de los hombres alemanes que optan por estos matrimonios carecen de contactos sociales: son demasiado tímidos o tienen muy poco tiempo para crear un círculo de amigos donde puedan conocer a una futura esposa.

Para Bessa y Sacramento (2006) en estas relaciones de pareja, los hombres tienen una ilusión de conquista, o, mejor dicho, un simulacro en el que parece estar ebrio de poder, de competencia varonil y cree que es un auténtico *Don Juan*. Aunque sus interacciones están atravesadas por poderes asimétricos, favoreciendo al principio a los hombres extranjeros, las mujeres jóvenes locales a menudo pueden revertir las posiciones, mediante el uso eficiente de sus recursos, es decir, sexual, aprovechando creativamente las emociones y los deseos más profundos de los varones.

Por otra parte, estas relaciones permiten a las mujeres locales tener cierto nivel de autonomía, lo que les permite desafiar la desigualdad estructural de género y los estereotipos dominantes que organizan la condición femenina en esos países menos desarrollados.

En un estudio sobre las representaciones sociales de los matrimonios interculturales (hombre estadounidense y mujer latina) (Navarrete, 2006) se encontró que, desde la percepción masculina estadounidense, la imagen de la mujer latina es muy atractiva para los hombres, pues su imagen se opone a la de las mujeres estadounidenses, quienes son descritas como dedicadas a su trabajo y a sus carreras

2 En ese estudio la belleza física la evaluaron mediante la observación de variables como la estatura, masa corporal, edad y salud.

antes que a su esposo o a sus hijos. Que la mujer estadounidense es también asociada con una decadencia de los valores tradicionales; son representadas como promiscuas, poco serviles y con tendencia a disolver sus matrimonios frente a la menor adversidad. La mujer latina, por su parte, no la perciben como una amenaza o competencia laboral pues su papel de madre, esposa y ama de casa se muestra naturalizado. La mujer latinoamericana es también presentada como vanidosa y dedicada al cuidado de su cuerpo para agradar a su esposo. Características como el servilismo, el apego a las tareas domésticas, entrega total y valores, son características que comparten los hombres estadounidenses sobre las mujeres latinas. Según este autor, ese imaginario es reforzado debido a la cercanía de Estados Unidos con la región y con el turismo sexual.

EL MERCADO MATRIMONIAL

Para Cortina (2007) a este espacio de intercambio se le suponen las mismas reglas de funcionamiento que a otros mercados. Su dinámica se basa en la existencia de una oferta y una demanda que se encuentra en condiciones de competencia más o menos libre.

Anna Cabré (1994) lo define como el lugar físico y simbólico donde se encuentran la oferta y la demanda de pareja socialmente legitimada. Los equilibrios que dan lugar a transacciones, lo que podríamos llamar “precio”, no se fija por supuesto en dinero, pero sí puede ser estudiado y descrito en términos de aportaciones personales respectivas a diferentes niveles: bienes, estatus personal y social, expectativas de futuro, compromisos, actitudes y disposiciones.

Para esta misma autora, las mujeres se han comportado y se comportan como oferta y los hombres lo hacen como demanda. Como prueba de ello es la incidencia selectiva opuesta que la exclusión del mercado tiene en ambos sexos; mientras que la soltería afecta casi universalmente a los hombres en situación socioeconómica más desfavorecida (por insolvencia), en el caso de las mujeres, dicho fenómeno se suele dar en las categorías de más alto nivel económico.

Quienes están en el mercado matrimonial son adultos solteros de ambos sexos, mayoritariamente jóvenes, que consideran la conveniencia de contraer un primer matrimonio, por una parte; y, por otra, los adultos de todas edades, desvinculados de sus anteriores cónyuges por defunción o divorcio, y que ponderan la conveniencia de una segunda unión. Estos dos grandes grupos, que tienen características y

comportamientos notablemente distintos, Cabré (1994) los denomina mercado primario y secundario.

De acuerdo con Becker (1974) cuando los matrimonios son formados por individuos con el mismo nivel socioeconómico y demográfico, se le conoce a esto como Emparejamiento Selectivo Positivo (Positive Assortive Mating), también se le conoce como homogamia. Es decir, de acuerdo con este enfoque, la pareja tiende a ser formada por personas que tienen igualdad en grados académicos, edad, inteligencia, religión, y hasta rasgos físicos. Por el contrario, cuando los miembros de una pareja matrimonial tienen diferencias en sus perfiles, se le llama Emparejamiento Selectivo Negativo (Negative Assortive Mating), o heterogamia. En muchos casos el “éxito” del matrimonio depende de la simetría en sus perfiles.

Para el mismo Becker (1973) cuando hay una correlación en las dos personas en cuanto a inteligencia, edad, educación, raza, religión, origen étnico, proximidad geográfica y cuidado y atención mutua es una combinación positiva para un matrimonio sólido. En cambio, considera factores negativos para el éxito matrimonial cuando hay diferencias en estas variables, o cuando una de las dos personas es dominante, u hostil. Coincide con Romano (2008) quien argumenta que los matrimonios interculturales más exitosos son aquellos entre personas del mismo estatus social y educativo, la diferencia de clase es uno de los mayores problemas.

Aunque en la actualidad las asimetrías entre hombre y mujer son cada vez menores, en las sociedades en proceso de desarrollo económico —como México—, es más aceptado socialmente, que el hombre sea el que tiene mayor ingreso económico, mayor grado educativo, incluso mayor estatura física (Belot y Fidrmuc, 2000). En caso de no ocurrir así, la mujer tendrá una mayor tendencia a buscar en el mercado matrimonial a un hombre que cumpla con esas expectativas de superioridad en su pareja, al menos igualdad. Belot y Fidrmuc lo llaman la “norma del hombre superior” (male-superior norm).

Kawaguchi y Lee (2012) argumentan también que, en un mercado matrimonial, las mujeres con mayor educación escolar y laboralmente activas buscan un hombre con igual o mayor estatus socioeconómico. En ese contexto algunos hombres con menor éxito optan por “importar” esposas de corte más tradicional desde un país en vías de desarrollo con menor escolaridad (Marrying out). En su estudio encontraron que las mujeres en Corea, Japón y Taiwán con grado universitario tie-

nen entre 50 y 200 por ciento de probabilidad de permanecer solteras, comparadas con mujeres de menor escolaridad. Por su parte los varones, buscan mujeres de igual o menor escolaridad y estatus socioeconómico. En sus hallazgos empíricos, encontraron que las mujeres profesionales aceptan varones de menor escolaridad o nivel socioeconómico (marrying down), sólo en caso de que éste sustituya la falta de ingresos, con otras cualidades de tipo tradicional, es decir que participe activamente en las tareas del hogar y cuidado de los hijos, de otra manera ellas prefieren permanecer solteras. Por otra parte, los varones prefieren una mujer extranjera proveniente de un país con menor producto interno bruto (PIB) y/o de menor escolaridad o nivel socioeconómico, antes que permanecer soltero.

Basándonos en este modelo, en el mercado matrimonial, un varón de bajo nivel socioeconómico en su país tiene una mayor tendencia a buscar una mujer extranjera de menor nivel socioeconómico que él. Por otra parte, las mujeres de bajo nivel tienen más posibilidades de contraer matrimonio con ellos, comparado con las mujeres de alto nivel socioeconómico, pues éstas últimas buscan una mayor superioridad masculina.

Según Tania Rodríguez (2001) Las personas seleccionan del conglomerado de necesidades que se supone se satisfacen con el matrimonio, lo que sintoniza con las particularidades de su historia, sus anhelos de vida y sus expectativas de futuro. Prácticamente el matrimonio es una estructura de intercambio entre varias clases de bienes materiales y simbólicos. Su conservación depende de la generación y regeneración de acuerdos negociados para ambas partes.

La diferencia de edad entre los cónyuges es mucho menor en la actualidad de lo que solía ser a mediados del siglo XX. Las principales razones que están detrás de este cambio tienen que ver con la nueva posición de la mujer en el mercado laboral. El incremento en la homogamia por edad es uno de los resultados del cambio en la posición y en las opciones de las mujeres, y está asociado con una creciente igualdad de género en la pareja (Cortina, García y Thaís, 2009).

Los espacios que definen las “parejas mixtas asimétricas implícitas” y las “parejas mixtas asimétricas explícitas” se caracterizan por una percepción jerárquica de alguna de las culturas. En el último caso se suma alguna diferencia estructural previa. Esta percepción puede estar presente en los dos componentes de la pareja o solamente en uno de ellos. Estos espacios son mucho más inestables que las “parejas

mixtas interculturales simétricas”. Sobre todo, cuando las posiciones de la pareja difieren y entran en tensión, especialmente cuando se tienen hijos (Alaminos, 2009).

Para Alaminos (2002) con frecuencia los conflictos entre las expectativas y la experiencia son posteriores al establecimiento de la pareja mixta, y surgen como consecuencia de las relaciones cotidianas. El elemento revulsivo y catalizador de crisis de la relación de pareja mixta son frecuentemente la socialización de los hijos comunes. Es un hecho identificado recurrentemente, tanto de conflicto como de crisis. Precisamente, la llegada de los hijos y las prácticas que resultan del espacio familiar constituyen un banco de prueba de la interculturalidad en la pareja. Desde la elección misma del nombre de los hijos.

CAPITAL ECONÓMICO EN EL MERCADO MATRIMONIAL

El capital económico se refiere a las condiciones materiales de existencia, no se limita a la posesión de los bienes de producción, sino que abarca las diferencias sociales expresadas en el consumo de los individuos o grupos sociales.

Este enfoque es útil para explicar los matrimonios heterógamos binacionales, pues la gratificación sexual, limpieza, alimentación y otros servicios pueden ser comprados, pero dentro del matrimonio estos elementos tienen un valor, más no un precio económico. El “Ganar” con el matrimonio puede ser puesto en una balanza en contraste con los costos, para determinar si el matrimonio es conveniente; mientras mayor sea el beneficio, mayor es la tendencia al matrimonio. Algunos de los determinantes para “Ganar” son por ejemplo un incremento en el ingreso o una mejor vivienda (Kalmijn, 1998).

Para Becker (1973) cada matrimonio puede ser considerado como un contrato entre dos personas, en el cual cada miembro “contrata” o adquiere el salario del otro y ofrece también un beneficio. En este sentido, una persona buscará casarse con otra que maximiza su bienestar personal.

Se supone que todas las personas se insertan en el mercado laboral, sin embargo, muchas de las mujeres casadas en el mundo occidental no tienen una actividad laboral durante su vida matrimonial, y esta tendencia a no trabajar se explica en gran parte por los bajos salarios de las mujeres, y por el salario alto de sus esposos.

Esta es otra evidencia que apunta al “ganar” con el matrimonio, pues la ventaja es mayor cuando existen grandes asimetrías entre el hom-

bre y la mujer. Por ejemplo, hay un gran porcentaje de matrimonios en los que la mujer tiene un salario bajo y el hombre un salario alto, estos matrimonios se dan aun cuando hay asimetrías de edad, grado educativo, religión y otras variables. En este caso, la mujer “gana” más casada que soltera, cuando su pareja tiene elementos positivos ya sea económico o humano (Becker, 1973). En cuanto a género, por ejemplo, argumenta Becker, que la mujer soltera tiende a trabajar formalmente más que una mujer casada, por otra parte, el varón casado trabaja más que un varón soltero, esto por la responsabilidad en un sistema occidental en el que el varón es el proveedor. Entonces una mujer soltera que tiene ingreso económico alto tendrá una tendencia mayor a mantenerse soltera.

A nivel microeconómico, los individuos tienen un comportamiento racional, el cálculo de coste-beneficio previo a la toma de decisión individual o conjunta deberá tener en cuenta la “relación de fuerzas” entre los cónyuges (Cortina, 2007).

Para las mujeres de sectores medios y bajos, una forma de conseguir, conservar o incrementar un nivel de vida determinado es el matrimonio: en estos casos la subsistencia puede no estar en juego, pero sí el estatus económico y el nivel de vida. Con el matrimonio, la mujer garantiza recursos que le permiten organizar económicamente su vida o, en su caso, mantener o incrementar sus ingresos (Rodríguez, 2001).

Para esta misma autora, la posibilidad de obtener algo a través del matrimonio queda afianzada para una gran cantidad de actores. Si la motivación al matrimonio por garantizar la subsistencia económica ha dejado de ser eficiente para algunas mujeres que trabajan fuera del hogar y cuentan con los recursos suficientes para mantenerse a sí mismas, la motivación puede desplazarse hacia la obtención del estatus o prestigio que se deriva de este estado civil y la evitación del estigma que implican los estados civiles restantes (la soltería permanente y la unión libre). Pero a la vez, si la mujer puede obtener reconocimiento o prestigio social de otras maneras, la motivación al matrimonio puede desplazarse hacia la maternidad, hacia tener hijos (Rodríguez, 2001).

El matrimonio, es pues, una estructura que posibilita y regula intercambios materiales y simbólicos entre personas que provienen de familias distintas: es un modo de integrar, conservar o acrecentar un patrimonio, de organizar y satisfacer diversas necesidades de la vida (Rodríguez, 2001).

Los estadounidenses inmigrantes en Mazatlán ejercen su poder económico en el destino, dominando también el mercado matrimonial, mediante el capital económico. De acuerdo (Piscitelli, 2008) un lugar está construido por diversas y variadas acciones mediadas por el poder económico.

CAPITAL CULTURAL EN EL MERCADO MATRIMONIAL

De acuerdo con este enfoque, las prácticas culturales de las personas son un producto de —o se ven fuertemente influidas por— la interiorización inconsciente de esquemas cognitivos, valóricos y afectivos. Eso significa que las personas con mayor educación formal, y un origen socioeconómico elevado, tendrán un comportamiento cultural que podríamos entender como más sofisticado y refinado.

Los jóvenes son comprendidos como los novatos, los que entran en las disputas propias del campo cultural desde posiciones de relegamiento. Lo cual significa que el asentamiento y permanencia en el tiempo de los gustos nacientes deberá superar una etapa de rechazo por parte de las personas de edad superior, las cuales generalmente ocupan las posiciones dominantes y de más prestigio en el campo cultural (Gayo, 2013).

El capital cultural puede tomar tres formas: bajo el estado objetivado, el estado institucionalizado y el estado incorporado. El estado objetivado se refiere a objetos con propiedades que ejercen por su sola posesión un efecto educativo en los agentes. El estado incorporado se refiere al trabajo realizado sobre el cuerpo, que se observa en hábitos, esquemas de percepción y gusto. El estado institucionalizado se refiere a los certificados que la escuela (y otras instituciones) otorga como reconocimiento del desarrollo de un conjunto de habilidades escolares (Bourdieu, 2011).

La acumulación de capital cultural requiere una incorporación, pues supone un trabajo de inculcación y de asimilación, tiene un costo de tiempo, y de tiempo que debe ser invertido personalmente por el inversor. Requiere de dedicación personal, el trabajo de adquisición es un trabajo del “sujeto” sobre sí mismo, se habla de cultivarse. El capital cultural es una propiedad hecha cuerpo, devenida parte integrante de la persona, un *habitus* (Bourdieu, 2011).

De acuerdo con este enfoque, entendemos que una persona que es culto, amable, con grados académicos altos, tiene una amplia gama de

temas, es decir, que tiene un capital cultural alto, resulta interesante y atractivo para el sexo opuesto.

CAPITAL ERÓTICO EN EL MERCADO MATRIMONIAL

La socióloga británica Catherine Hakim (2010) define el capital erótico como “una mezcla de belleza, atractivo sexual, cuidado de la imagen y aptitudes sociales, una amalgama de atractivo físico y social que hace que determinados hombres y mujeres resulten atractivos para todos los miembros de una sociedad, especialmente para los del sexo opuesto”.

La idea es que las personas que explotan este capital resultan más atractivas y agradables para el resto de las personas y esto tiende a favorecer y beneficiar un mayor “éxito” personal y profesional. Para esta autora el capital erótico tiene tanto valor como el dinero, la educación y los buenos contactos, e influye para tener éxito en dos mercados fundamentales, como son el laboral y el matrimonial.

En el mercado matrimonial, el capital erótico no solo condicionaría los ingresos o la probabilidad de emparejarse, sino también qué tipo de empleo y qué tipo de pareja se tienen. Además, de acuerdo con este enfoque, el capital erótico puede ser un factor decisivo para la movilidad social, pues justifica el pensamiento popular de que las mujeres más bellas y talentosas tienden a casarse con hombres solventes y exitosos.

El capital erótico lo componen siete elementos: el primero es el polifacético. Dependiendo de la época y la sociedad puede diferir primando más unos aspectos u otros, pero la belleza sigue estando presente. El segundo es el atractivo sexual. No se trata, necesariamente, de “belleza clásica” sino que es una belleza que reside en la forma de actuar, de hablar, de moverse y también de la propia belleza física. El tercero es el social. “La gracia, el encanto, el don de gentes”, es decir, cómo te relacionas con los demás. El cuarto es la vitalidad. Se trata de una mezcla de la vitalidad social, la buena forma física y el buen humor de la persona. El quinto es la presentación social. “El modo de vestir, de maquillarse los perfumes, las joyas, el peinado y los diversos accesorios que lleva la gente para indicarle al mundo su estatus social y su estilo”. Vamos, en suma, lo que comúnmente llamaríamos la apariencia. El sexto es la propia sexualidad. Se entendería como la propia competencia sexual de cada uno. Existe un séptimo elemento (en función de la cultura se puede considerar o no) que es la fertilidad. Funciona en

función de las culturas por eso, no necesariamente, lo toma en cuenta a la hora de equipararlo a nivel global. La fertilidad daría un punto extra a las mujeres sobre los hombres puesto que estos no pueden tener biológicamente hijos (Hakim, 2010).

La percepción de salud también influye en la atracción por el sexo opuesto, según un estudio (Wincenciack *et al.*, 2015), un rostro aparentemente sano tiene un papel particularmente importante en las preferencias de pareja. Y esto tiene se explica porque las señales faciales se correlacionan con medidas de la salud real de las personas y en su fertilidad.

Para el caso que nos ocupa, el término de capital erótico resulta útil para explicar el recurso con el que cuentan las mujeres sinaloenses y tener una alta demanda en el mercado matrimonial, particularmente entre los hombres estadounidenses. Los cuales, a su vez, utilizan su capital económico y cultural para atraer a las mujeres sinaloenses.

INMIGRACIÓN ESTADOUNIDENSE EN SINALOA Y LAS UNIONES MATRIMONIALES

El factor migratorio está siempre presente en los matrimonios binacionales, ya que una de las dos partes decide dejar su tierra e irse a vivir al país de origen y residencia de su pareja. Aquí cabe resaltar que en México el flujo migratorio internacional más significativo es el de origen estadounidense, pues el INM, hasta diciembre del año 2020 tenía el registro de 83 mil 957 estadounidenses registrados como residentes en todo el país (INM, 2020).³

Sobre este tema aún hay mucho por investigar, pues son hasta ahora relativamente pocas las investigaciones de relevancia sobre esta población en México, vista desde un enfoque de migración internacional (Almada, 2006; Lizárraga, 2012 y 2019; Palma, 1990; Truly, 2002; Sunil *et al.*, 2007; Croucher, 2009; Lardiés, 2011; Melton, 1997; Bantman-Masum, 2015; Hoffman, Crooks y Snyder, 2017; Casas *et al.*, 2013). Sin embargo, actualmente se observa una creciente movilidad humana en esta dirección y sus participantes son principalmente personas en edad avanzada que buscan espacios de amenidad y climas

³ Para distinguir a los residentes de los turistas, el registro del INM se basa en las tarjetas vigentes de Residentes Temporales, Residentes Temporales Estudiantes, Residentes Permanentes y tarjetas de Visitantes (con fines de adopción y razones humanitarias).

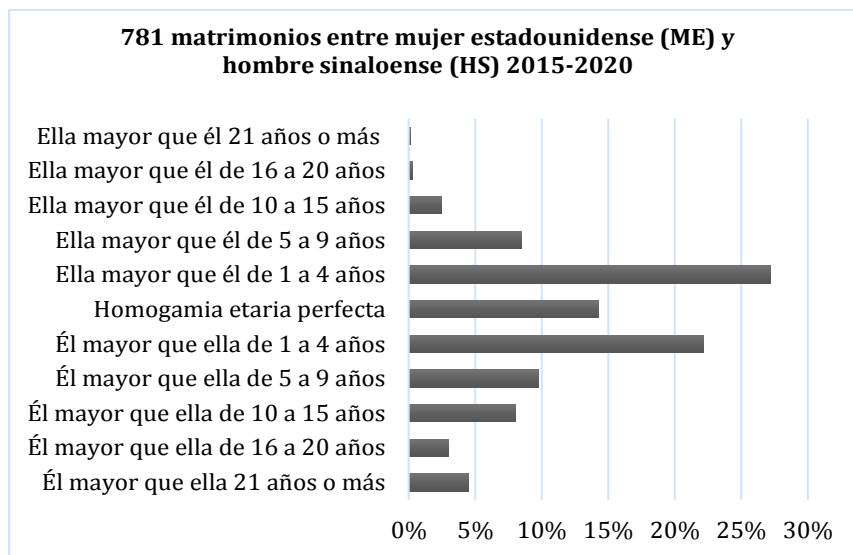
benéficos, por lo que las investigaciones sobre el tema podrían aumentar.

Uno de los destinos más populares para los inmigrantes estadounidenses en México es el estado de Sinaloa. En esta entidad hay registrados 2 mil 534 personas de nacionalidad estadounidense, de los cuales 1 mil 502 hombres y 1 mil 032 mujeres (INM, 2020), esto es el tres por ciento del total nacional.⁴

Si bien, la mayor parte de la población estadounidense (75 por ciento) llega ya en matrimonio a Mazatlán, Sinaloa (Lizárraga, 2012: 106), hay una buena parte de ellos que se casan con ciudadanos (hombres y mujeres) sinaloenses una vez asentados en el destino.

El Registro Civil del estado de Sinaloa contabilizó 1 mil 620 matrimonios binacionales entre estadounidenses y sinaloenses entre los años 2015 y 2020. De estos, 781 fueron compuestos por ME y HS (ver Figura 1), y 839 matrimonios entre HE y MS (véase Figura 2) (Registro Civil de Sinaloa, 2021).

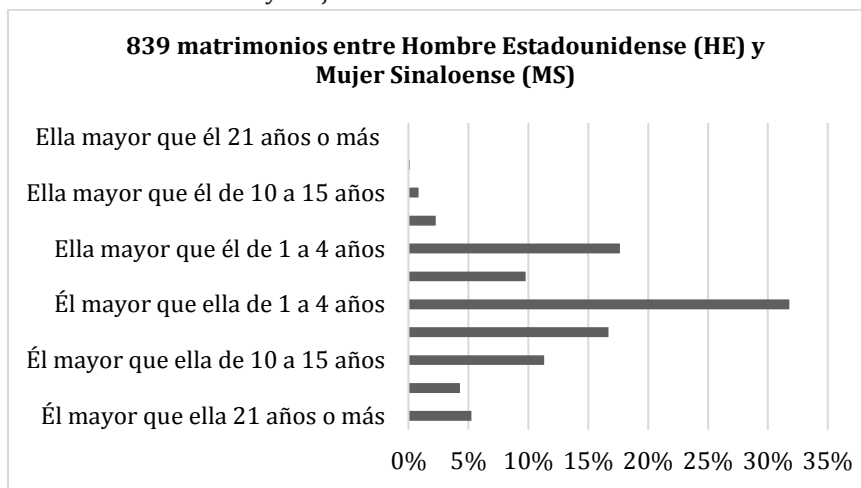
Figura 1. Diferencias de edad en matrimonios entre mujer estadounidense y hombre sinaloense 2015-2020



Fuente: Registro Civil del estado de Sinaloa.

⁴ Anteriormente (Lizárraga, 2012) hemos señalado que hay un subregistro por parte del INM, puesto que miles de estadounidenses residen en territorio mexicano con visas de turistas que renuevan continuamente.

Figura 2. Diferencias de edad en matrimonios entre hombre estadounidense y mujer sinaloense 2015-2020



Fuente: Registro Civil del estado de Sinaloa.

Tomando en cuenta esos 1 mil 620 matrimonios, el promedio de edad al momento de casarse en el caso de las parejas conformadas por HE y MS, era de 35 años en el varón, y 30 en las mujeres, es decir, un promedio de diferencia de edad de cinco años entre los cónyuges. Por otra parte, para el caso de las parejas entre ME y HS la edad promedio al casarse es de 31 años en los hombres y 29 en las mujeres; una diferencia promedio de dos años. Es decir, en las parejas binacionales en las que la mujer es la extranjera y el hombre es sinaloense, hay una mayor tendencia a la homogamia etaria.

Al agrupar y comparar las edades de cada uno de estos 1 mil 620 matrimonios binacionales, encontramos que, dejando de lado el promedio, en la mayoría de esas parejas, el/la cónyuge estadounidense (hombre o mujer) tiende a ser mayor que su cónyuge mexicano(a). En el caso de las parejas entre HE y MS, en el 32 por ciento él es mayor que ella entre uno y cuatro años, tal cual está ilustrado arriba en la Figura 2, siendo ese el mayor porcentaje.

Al analizar las edades de las parejas entre ME y HS, resulta que también el mayor porcentaje corresponde a matrimonios en los que la mujer es mayor en edad que el varón sinaloense. Aunque hay una mayor tendencia a la igualdad etaria, en el 27 por ciento (el mayor porcentaje) corresponde a parejas en las que ella es entre uno y cuatro años mayor que su pareja sinaloense (ver Figura 1). En otras palabras,

en estas parejas —aunque en menor cantidad—, también existe una hipergamia, pero en este caso femenina.

Ahora bien, ¿qué nos dicen estos números? Al parecer, que en un alto porcentaje de las, y los inmigrantes estadounidenses que se casan con sinaloenses, lo hacen teniendo asimetría etaria con predominio para el/la estadounidense.

PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO

El objetivo principal de este artículo es hacer un análisis de la configuración sociodemográfica y económica de los matrimonios binacionales que se producen en el contexto de la inmigración estadounidense en Mazatlán, Sinaloa. Particularmente nos interesan las parejas en las que el HE es el inmigrante, que se casa legalmente con una MS de edad menor, por lo menos con diez años de diferencia entre ambas partes.

También se busca: 1. Conocer los principales puntos de interacción social entre estadounidenses y mexicanas en esta ciudad, y 2. Conocer los factores de atracción que llevan a los matrimonios binacionales heterógamos.

Para lograr estos objetivos, se utilizó una metodología cualitativa; se aplicaron trece entrevistas a profundidad con matrimonios binacionales por las cuales conocimos los antecedentes biográficos individuales y de pareja. Las entrevistas fueron grabadas, analizadas mediante la técnica de análisis del discurso, y posteriormente interpretadas por el autor.

El trabajo tuvo una duración de doce meses (mayo de 2020-mayo de 2021), durante los cuales mantuvimos contacto con trece parejas binacionales que permitieron entrar en su vida de pareja y familiar.

Algunos requisitos metodológicos fueron que: 1) Los informantes debían ser mayores de edad, 2) La mujer debía ser de nacionalidad mexicana y el hombre estadounidense, 3) El hombre estadounidense tenía que ser por lo menos diez años mayor que la mujer sinaloense, 4) Su lugar de residencia debía ser la ciudad de Mazatlán, Sinaloa. En ese sentido el HE es el cónyuge que se encuentra en una situación de inmigrante, 5) debían estar casados legalmente, y, 6) podían ser tanto parejas con hijos en común, hijos de matrimonios previos, como también parejas sin hijos.

El procedimiento utilizado para ubicar a los sujetos de estudio que cumplieran los criterios citados fue, en un inicio, mediante nuestra propia red social: amistades, familiares y conocidos, quienes poste-

riormente nos llevaron a otros informantes, aplicando así la técnica de bola de nieve.

El estudio y el análisis lo realizamos tomando en cuenta la trayectoria vital conjunta de las parejas en cuestión; para ello optamos por trabajar con cada uno de los miembros de la pareja entrevistándolos por separado en una misma sesión. De esta forma, si bien en esencia el relato de las parejas es conjunta, cada uno de ellos resaltó lo que le parecía más importante, significativo, o le afectaba más.

En las entrevistas, se les preguntó por separado qué es lo que más les gustó de su pareja para contraer matrimonio, tomando en cuenta elementos tanto objetivos como subjetivos. Se le pidió a cada miembro de los matrimonios, que enumeraran por orden de importancia los elementos que más influyeron en la elección de pareja. Posteriormente agrupamos por edad esas respuestas más importantes en sus decisiones.

En cuanto al capital económico, tomamos en cuenta respuestas referentes a las condiciones materiales: mejor calidad de vida, mayor ingreso, estabilidad financiera. En cuanto al capital cultural, entendimos respuestas como: inteligencia; amabilidad, igualdad, fidelidad, respeto, etcétera. Finalmente, en cuanto al capital erótico, elementos físicos, como: altura física, masa corporal, o algunos otros rasgos físicos particulares.

Puesto que el periodo de investigación se realizó en la segunda parte del año 2020 y primera del año 2021, es decir en el contexto de la pandemia de la enfermedad Covid-19, ocasionada por el virus Sars-Cov 2, todas las entrevistas se realizaron a distancia por medios de comunicación que permiten hacer video llamadas, tales como *WhatsApp* y *Zoom*. La duración de las entrevistas varió, pero todas tomaron entre una y dos horas, dependiendo la apertura de los entrevistados (ver Tabla 1).

Tabla 1. Perfil demográfico de las parejas entrevistadas

Pareja	Género	Edad al casarse	Escolaridad	Fecha de aplicación	Duración de la entrevista
Pareja 1	Masculino	76	Licenciatura	16/mayo/ 20	90 minutos
	Femenino	57	Preparatoria		
Pareja 2	Masculino	55	Licenciatura	18/junio/20	70 minutos
	Femenino	39	Licenciatura		
Pareja 3	Masculino	52	Licenciatura	10/agosto/20	90 minutos
	Femenino	38	Secundaria		
Pareja 4	Masculino	37	Ingeniería	15/agosto/20	110 minutos
	Femenino	26	Licenciatura		
Pareja 5	Masculino	56	Licenciatura	16/agosto/20	60 minutos
	Femenino	41	Preparatoria		
Pareja 6	Masculino	47	Licenciatura	6/octubre/20	115 minutos
	Femenino	25	Licenciatura		
Pareja 7	Masculino	56	Ingeniería	10/noviembre/20	60 minutos
	Femenino	31	Licenciatura		
Pareja 8	Masculino	48	Licenciatura	17/noviembre/20	80 minutos
	Femenino	27	Preparatoria		
Pareja 9	Masculino	45	Ingeniería	3/diciembre/20	110 minutos
	Femenino	30	Ingeniería		
Pareja 10	Masculino	58	Maestría	10/diciembre/20	80 minutos
	Femenino	30	Licenciatura		
Pareja 11	Masculino	36	Licenciatura	5 de enero 2021	70 minutos
	Femenino	23	Secundaria		
Pareja 12	Masculino	57	Ingeniería	8/enero/21	90 minutos
	Femenino	41	Maestría		
Pareja 13	Masculino	48	Licenciatura	10/febrero/21	60 minutos
	Femenino	31	Primaria		

Fuente: elaboración propia.

Para conocer el número de matrimonios binacionales, así como la edad de cada uno de los cónyuges, fue consultado el Registro Civil del estado de Sinaloa. Aquí consultamos los años 2015-2020.

HALLAZGOS EN TORNO A LOS MATRIMONIOS BINACIONALES HETERÓGAMOS EN MAZATLÁN, SINALOA

Espacios de interacción

Tomando en cuenta que los matrimonios que estamos estudiando, son compuestos por una mujer local y un hombre extranjero, no podemos perder de análisis el contexto migratorio en el cual se dan estas relaciones. Se trata de un movimiento migratorio que en su mayoría no es con fines económicos, sino es una migración de placer. En una investigación previa la conceptualizamos como “transmigración placentera” (Lizárraga, 2012). Estamos hablando de personas que llegan a Mazatlán, Sinaloa y se asientan en zonas residenciales de tipo turísticas; cerca de las costas y zonas hoteleras. Es en ese “espacio de vida” turístico, o espacio vivido, donde se dan las relaciones sociales entre inmigrantes estadounidenses y locales.

El espacio vivido se refiere al territorio en el que un individuo efectúa sus actividades y donde, por lo tanto, tienen lugar sus relaciones sociales. Sánchez (1991) lo define como espacio de convivencia al ser la instancia en que se desarrollan las interacciones sociales diarias; se centra en las coordenadas del aquí y del ahora, con base en las relaciones que hombres y mujeres mantienen con su espacio inmediato.

Las parejas entrevistadas, coinciden en su totalidad en que iniciaron su relación en algún espacio de convivencia que tiene que ver con el turismo: Gimnasios, hoteles, restaurantes, supermercados y bares dentro de la zona turística.

Al respecto, una entrevistada nos comenta:

Lo conocí en el hotel donde yo trabajaba, yo era mesera y un día lo conocí a él, y a otra pareja que viajaba con él. Me invito a salir y así empezó todo. Se fue a Estados Unidos, él es de New Jersey, pero mantuvimos el contacto a la distancia por internet y teléfono. Después regresó, conoció a mi familia y a los pocos meses nos casamos.

Una de las mujeres entrevistadas conoció a su actual esposo en el hotel donde ella trabajaba en el área de mercadotecnia. Coincidieron

en un espacio del hotel, la invitó a cenar, y al poco tiempo decidieron casarse.

Otras, conocieron a sus parejas en bares de la ciudad o en otros eventos de reunión y centros de recreación. Dos de los casos que conocimos, se conocieron por páginas de internet.

En la mayoría de los casos, el punto de encuentro en el que inicia la relación es el hombre el que está en una posición de poder, siendo cliente del establecimiento o incluso propietario. En uno de los casos, ella era trabajadora doméstica en la casa de él. Después de tres años siendo su empleada, iniciaron la relación de pareja, para después casarse.

Edad de los cónyuges

El perfil en el que nos enfocamos en este artículo se trata de un modelo asimétrico o heterógamo en aspectos sociodemográficos en las parejas binacionales. En cuanto a la edad, en todas las parejas entrevistadas, el varón estadounidense es por lo menos diez años mayor que la mujer mexicana. En cinco de los trece casos, la diferencia de edad es de veinte años o más.

En las sociedades occidentales el nivel de homogamia por edad de las parejas es elevado, pues los individuos tienden a unirse con otros de edades próximas. Para Casterline y sus colegas (1986), en las sociedades patriarcales, en las que la estructura de parentesco es patriarcal y dominan las desigualdades de género, la diferencia en edad tiende a ser mayor, y con frecuencia el marido es mayor que la mujer. También la evidencia muestra que cuando existe una heterogamia por edad en los cónyuges es sistemáticamente superior en las segundas nupcias que en las primeras. Por el contrario, la brecha de edad promedio tiende a ser menor en sociedades donde los sistemas de parentesco son lineales. Es probable que el estatus de la mujer sea más alto en tales sociedades, y los matrimonios son más propensos a ser igualitarios.

En el estudio hecho por Sosa-Márquez (2000) encontró que en México la diferencia de edad promedio entre los cónyuges es de tres años, en la mayoría de los casos los hombres son mayores que sus parejas. Pero esto varía en las distintas regiones del país. La heterogamia etaria y educativa es mayor en los estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca. En estas entidades más tradicionales se encuentra el nivel más alto de hipergamia educativa femenina que es de 72.9 por ciento. Por otra parte, las entidades con mayor homogamia etaria y educativa

entre los cónyuges son aquellas con mayor avance en su etapa transicional, como la Ciudad de México, Nuevo León y Jalisco.

Según esta línea de razonamiento, las diferencias de edad promedio entre los cónyuges deberían ser relativamente grandes en las sociedades tradicionales, especialmente en aquellas en las que las relaciones sociales y económicas están estructuradas por patriarcado, lo que corresponde a un estatus social y económico relativamente bajo de las esposas, estableciendo de esta manera una relación de poder asimétrico.

Estudios sobre preferencias de diferencias de edad entre cónyuges se encuentra que los matrimonios donde el hombre es considerablemente mayor, se asume que, el estatus de las esposas disminuye cuando aumenta la brecha de edades entre cónyuges. De esto, deriva la hipótesis que entre menos disparidad de edades exista habrá mayor igualdad entre los sexos y que el estatus de la mujer puede ser influenciado por la diferencia de edad (Sosa-Márquez, 2000).

La evidencia muestra que, en las sociedades patriarcales, en las que dominan las desigualdades de género, la heterogamia tiende a ser mayor, y con frecuencia el marido es el que está en la situación favorable. Según esta línea de razonamiento, en los matrimonios analizados en este estudio, la diferencia de edad promedio entre los cónyuges corresponde a un estatus social y económico relativamente bajo de las esposas, estableciendo de esta manera una relación de poder asimétrico.

Educación escolar

La educación es una de las variables que mejor predice el acceso ocupacional y, por lo tanto, el estatus social y económico de los individuos (Rodríguez, 2008).

Como podemos ver en la Tabla 1, el grado escolar de los varones entrevistados no es muy alto, se trata por lo general de hombres con estudios profesionales de nivel equivalente a licenciatura. Sólo uno tenía estudios de posgrado. Por su parte las mujeres que conforman estas parejas son de estudios escolares muy básicos. La mitad de ellas (seis), tenía sólo estudios máximos de preparatoria, y seis de ellas contaban con estudios profesionales, sólo una de ellas contaba con estudios de posgrado.

Es decir, aun cuando los hombres estadounidenses no tienen estudios muy altos, se trata de parejas hipergamas, desde el punto de vista de la mujer mexicana.

El estudio de Cortina (2007) confirma que, en el caso español, las parejas integradas por personas de diferencia educativa tienden a tener mayor asimetría en la edad. Por otra parte, las parejas con una homogamia escolar, tienen también una mayor homogamia etaria. Su estudio coincide con el nuestro en Sinaloa, en el sentido que los hombres estadounidenses se casan con mujeres locales que tienden a tener menor grado educativo.

Por lo general, existe una asociación entre el nivel de educación y el estatus socioeconómico (Rodríguez, 2008). El ingreso económico individual de cada integrante de las parejas antes del matrimonio era consecuente con el grado de estudios, la mujer tenía bajos ingresos, o incluso ningún ingreso antes del matrimonio. La condición económica de la mujer se complica cuando tienen dependientes, como seis de los casos que entrevistamos, que se trataba de madres solteras.

Atracciones en las parejas heterógamas

Las razones que impulsan a buscar, desear o simplemente aceptar una pareja de una nacionalidad distinta a la propia parece compleja, porque se abastece de elementos explícitos e implícitos (Roca, 2011).

Tomando en cuenta elementos tanto objetivos como subjetivos, se le pidió a cada miembro de los matrimonios, que enumeraran por orden de importancia los elementos que más influyeron en la elección de pareja. Encontramos que para la mayoría de las mujeres entrevistadas su edad oscilaba entre 25 y 50 años, ellas demandan en un hombre una combinación de capital económico (estabilidad financiera, mejor calidad de vida) y capital cultural (inteligente, amable, culto, respetuoso, fiel, moderno), ligeramente dan una mayor importancia a lo económico, y al final, el capital erótico (alto, guapo, masa corporal, etcétera). Al parecer, con el matrimonio la mujer garantiza recursos que le permite organizar económicamente su vida y la de sus hijos. En ese contexto, un hombre con grados académicos, culto y con ingresos altos, es el modelo ideal para la mujer de mediana edad.

Al avanzar la edad biológica, el capital económico pasa a segundo lugar, y el capital cultural es lo más importante en su pareja. La mujer de edad avanzada, de más de 50 años (fue un caso) nos comenta que cuando tienen la vida ya resuelta y los hijos ya mayores, las cosas ma-

teriales se vuelven menos importantes, y adquieren mayor relevancia las cosas intangibles como el encanto de una buena charla, o el urbanismo y las bellas maneras. La belleza física o capital erótico de un hombre, al parecer no parece ser tan importante para las mujeres de edad media y avanzada.

En el trabajo empírico encontramos una coincidencia con los hallazgos de Roca (2011) en el sentido de que las mujeres en estos matrimonios posicionan las razones de género (búsqueda de relaciones de género más igualitarias y de un hombre respetuoso y fiel) en combinación con las de orden material (la mejora de su situación socioeconómica).

Es necesario aquí resaltar este factor cultural de la sociedad mexicana, que influye en los matrimonios binacionales. Pues siete de las trece mujeres sinaloenses entrevistadas, rechazan el “machismo” sinaloense, y ven en los hombres estadounidenses un modelo de masculinidad atractiva.

Mientras que los hombres estadounidenses buscan una mujer que bien podría calificarse como de perfil tradicional, las mujeres sinaloenses manifiestan querer encontrar a un hombre más igualitario que el que predomina en México, a su decir, buscan un “marido moderno”.

Si bien el comportamiento machista al que hacen referencia nuestras entrevistadas, no puede generalizarse en México, al parecer predomina en el contexto social en el que se desenvuelven.

De acuerdo a las entrevistas realizadas, encontramos que los hombres estadounidenses buscan una mujer que suponen más tradicional, que prioriza el hogar y la familia y acepta una posición de cierta subordinación hacia el marido, parece constituir el paradigma dominante, conectado además a una cierta lógica neo-colonial de poder y dominación. Estas opiniones permiten constatar, lo que Roca (2016) denomina como la existencia de un posicionamiento claramente neo-colonial y patriarcal de estos hombres del norte global, con mujeres del sur global.

La comparación con mujeres estadounidenses, asociadas en su imaginario con una decadencia de los valores tradicionales; son representadas por los hombres de aquel país como promiscuas, poco serviles y con tendencia a disolver sus matrimonios frente a la menor adversidad. En este sentido, los estadounidenses buscan en México parejas

que aparentemente no impactan de manera significativa en lo que se conoce como “Crisis de la masculinidad”.⁵

Por la parte de los hombres aquí todos fueron mayores a 55 años de edad. Para ellos, lo más importante en la mujer mexicana fue la apariencia física, es decir el capital erótico. En segundo lugar, el capital cultural, y en tercer el capital económico.

Al parecer los hombres que integran estos matrimonios son más visuales que las mujeres. La identidad de la mujer sinaloense radica en la exaltación en su coquetería y belleza. Su gusto por el arreglo personal y sus rasgos físicos predominantemente criollos les ha valido la fama de ser bellas. Es decir, en palabras de Katherine Hakim, tienen un capital erótico alto.

Al parecer, las atracciones mutuas responden al intercambio social, pues entre ambos existen asimetrías que parecen compensar los vacíos individuales; económicos y sociales. En palabras de Jordi Roca (2016) se trata de una “reciprocidad equilibrada”, que compensa elementos antagónicos: precariedad material contra precariedad afectiva.

CONCLUSIONES

Un efecto de la inmigración estadounidense en Sinaloa, México, han sido los matrimonios binacionales. En el caso de Mazatlán, encontramos que éstos están compuestos principalmente por hombres extranjeros que se casan con mujeres locales.

Estos matrimonios ocurren en un contexto de desigualdad estructural. La evidencia, basándonos en estudios previos citados, muestra que cuando se dan emparejamientos conyugales entre personas de países tan desiguales económicamente, el hombre tiende a utilizar ese recurso de ventaja para tener relaciones con mujeres más jóvenes.

El análisis de la información proporcionada por las y los entrevistados muestra que esas desigualdades estructurales, se reflejan en los individuos. Los hombres tienen mayor nivel educativo y mayores ingresos económicos que sus parejas. Es decir, se trata de relaciones hipergamas educativa y económicamente, desde el punto de vista de la mujer.

También son parejas hipergamas etarias desde la mujer, es decir, las asimetrías económicas y educativas, se reflejan también en las eda-

5 La expresión se refiere a las transformaciones experimentadas por el hombre ante los cambios sociales ocurridos en las últimas décadas con la liberación y empoderamiento de femenino.

des. El hombre estadounidense en todos los casos analizados era por lo menos diez años mayor que su pareja.

Para los varones estadounidenses, el buscar una esposa en México responde a la optimización de sus posibilidades en el mercado matrimonial, pues aquí tienen un mayor poder económico y estatus social, de manera que acceden a generaciones más jóvenes.

Los hombres estadounidenses que contraen nupcias con mujeres sinaloenses tienen un perfil socioeconómico bajo, y suponemos que están en desventaja en el mercado matrimonial al interior de Estados Unidos, sin embargo, en México, mantienen un estatus alto con respecto al promedio de población local.

En el mercado matrimonial, los hombres estadounidenses cuentan con un capital económico y cultural que resulta ser atractivo para las mujeres. Por su parte las mujeres entrevistadas ofertan su capital erótico, al cual por lo general no pueden acceder ellos en Estados Unidos.

Mediante el matrimonio, ellas encuentran una movilidad social y económica ascendente dentro del propio sistema neo-colonial y patriarcal. De esta manera, con el matrimonio con un hombre con ingreso seguro, la mujer garantiza recursos que le permite organizar económicamente su vida y la de sus hijos. Los hombres, por su parte, buscan mejorar su estatus en el sistema social. Ellos cuentan con capital económico y cultural en ese mercado matrimonial, y ellas con un capital erótico.

Se trata de relaciones conyugales con una lógica de "ganar-ganar". En ese sentido, el principio del Intercambio Social, desarrollado conceptualmente por John Thibaut y Harold Kelley (1959) es útil para explicar los matrimonios heterógamos, pues se trata de relaciones en las que ambas partes buscan mejorar su condición, ya sea económica o social, basándose en los recursos o capitales que tienen para ofrecer en el mercado matrimonial. Según este enfoque, una relación entre dos o más personas debe tener como resultado algún tipo de gratificación para las partes involucradas, o de lo contrario la relación desaparecería. Para evitar la disolución del grupo debe existir una recompensa, independientemente de si esta fuese material o simbólica.

FUTURAS INVESTIGACIONES

En esta investigación delimitamos la población objetivo a las parejas heterógamas, en las que el hombre estadounidense tiene la superioridad etaria. Sin embargo, un tema en el que no alcanzamos a profun-

dizar en este artículo, y que sería interesante profundizar en futuras investigaciones, es sobre las parejas binacionales homogamas; es decir, parejas con simetría etaria y socioeconómica. Durante la etapa de trabajo de campo encontramos muchas de estas parejas, integradas en muchos casos por mujeres altamente educadas, incluso en el extranjero.

De igual manera falta profundizar en el tipo de parejas hipergamas desde el punto de vista de la mujer estadounidense, es decir, las parejas en las que la ME es mayor en edad que el HS. Las hay parejas, en las que la mujer es desde dos o tres años, hasta quince años mayor que él, según pudimos constatar en los archivos del registro civil.

En este estudio también nos limitamos a las parejas binacionales, en las que el HE es el inmigrante, y la MS forma parte de la población anfitriona en México. Futuras investigaciones deberán analizar el comportamiento y dinámica de las parejas binacionales en las que la mujer es inmigrante en un contexto cultural estadounidense.

Otro tema que queda pendiente para futuras investigaciones es el relacionado con los hijos de estos matrimonios binacionales. Pues en el registro civil del estado de Sinaloa, encontramos que entre los años 2015-2020, nacieron 776 niños y niñas cuyo padre es estadounidense y su madre es sinaloense. Culturalmente, ¿estos niños y niñas cómo se identifican? ¿Se identifican como sinaloenses o como estadounidenses? Son preguntas que académicamente no han sido respondidas para el caso de Sinaloa, pues no hay investigaciones que aborden el tema aún en México.

No sólo es interesante conocer el predominio cultural de los hijos de las parejas binacionales, sino incluso la cultura dominante en estas familias. ¿El poder económico del cónyuge inmigrante, se refleja también en el contexto doméstico? Son preguntas que aún quedan por responder.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alaminos, A. (2002) *Interacciones culturales en la Pequeña Europa. Residentes europeos en la Marina Alta*. Alicante: Universidad de Alicante.

Alaminos, A. (2009). "¿Son los matrimonios mixtos un espacio de construcción intercultural?" *Ponencia en el Seminario de Parejas binacionales en la sociedad avanzada: realidades y tendencias de la hibridación transcultural*. Centro de Estudios Andaluces. Consultado el día 10 de febrero de 2020, disponible en https://www.centrodeestudiosandaluces.es/datos/factoriaideas/PN04_09.pdf

- Almada, R. (2006). *Juntos, pero no revueltos. Multiculturalidad e identidad en Todos Santos*. México: BCS. CIESAS y UABCS.
- Bantman Masum, E. (2015). "Lifestyle Transmigration: Understanding a Hypermobile Minority in Mérida, Mexico", *Journal of Latin American Geography*, 14(1), 101-117.
- Becker, G. (1973). "A theory of marriage: Part 1". *Journal of Political Economy*, 81(4), 813-846.
- Becker, G. (1974). "A theory of married: Part 2". *Journal of political economy*, 82(2), 11-26.
- Belot, M. y Fidrmuc, J. (2009). "Anthropometry of Love: Height and Gender Asymmetries in Interethnic Marriages". *Economics and Human Biology*, 8(3), 361-372.
- Bessa, F. y Sacramento, O. (2006). "Sexo, amor e interesse entre gringos e garotas em Natal". *Cronos, Natal-RN*, 7(1), 161-172.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. México: Editorial Siglo veintiuno.
- Cabré, A. (1994). "Tensiones inminentes en los mercados matrimoniales" en Nadal, J. (Ed). *El mundo que viene*. Madrid: Alianza Editorial: 37-62.
- Casas, D., Beltrán, L., Castellanos, A., y Solis, A. (2013). "Turismo residencial y migración de jubilados extranjeros en México: un estudio de caso sobre sus implicaciones ambientales y de servicios en Baja California Sur", *Estudios Fronterizos*, 14 (28), 51-77.
- Casterline, J., Williams, L., y McDonald, P. (1986). "The Age Difference Between Spouses: Variations among developing countries", *Population Studies*, 40(3), 353-374.
- Cortina, C. (2007). ¿Quién se empareja con quién? Mercados matrimoniales y afinidades electivas en la formación de pareja en España, Tesis de Doctorado en Demografía: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Cortina, C., García, T., y Esteve, A. (2009). "Migración, ocupación y matrimonio: una aproximación a las relaciones de género de las parejas mixtas en España". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 24(2), 293-321.
- Croucher, S. (2009). *The Other Side of the Fence. American Migrants in Mexico*. Austin: University of Texas Press.
- Gayo, M. (2013). "La teoría del capital cultural y la participación cultural de los jóvenes. El caso chileno como ejemplo", *Última Década*, 38, 141-171.
- Glowsky, D. (2007). "Why Do German Men Marry Women from Less Developed Countries? An Analysis of Transnational Partner Search Based on the German Socio-Economic Panel", *SOEP Papers on Multidisciplinary Panel Data Research*. (61), 1-24.

- Hakim, C. (2010). "Erotic Capital". *European Sociological Review*, 26(5), 499-518.
- Instituto Nacional de Migración (INM) (2020). "Nacionales de Estados Unidos con tarjeta de residente o visitante vigente" obtenido a través del portal INFOMEX, folio 1919/2020.
- Hoffman, L., Crooks, V., y Snyder, J. (2017). "Pills in paradise: Exploring international lifestyle and retirement migrants' perceptions of the pharmaceutical sector on Cozumel Island, Mexico", *Health and Place*, vol. 47, 139-146.
- Kalmijn, Matthijs. (1998). "Intermarriage and homogamy: Causes, patterns, trends." *Annual Review of Sociology*, 24, 395-421.
- Kawaguchi, D. y Lee, S. (2012). "Brides for Sale: Cross-Border Marriages and Female Immigration", *IZA Discussion Paper*, 6458, 1-39.
- Koch Schulte, J. (2011). "La migración residencial en Udon Thani, Tailandia" en *Construir una nueva vida: los espacios del turismo y la migración residencial*. Mazón, Tomás; Huete, Raquel y Mantecón, Alejandro (Coords). Santander: Editorial Milrazones: 129-154.
- Lardiés, R. (2011). "A pocos kilómetros, pero en otro país. El retiro de jubilados estadounidenses en Baja California, México", *Geographicalia*, 59 (60): 183-197.
- Lizárraga, O. (2012). *La transmigración placentera. Movilidad de estadounidenses a México*. Mexico: Universidad Autónoma de Sinaloa e Instituto Politécnico Nacional.
- Lizárraga, Omar (2019). "En búsqueda del eterno verano. Atracción y rechazo en el proceso de la transmigración placentera en España y México", *Migraciones Internacionales*, vol. 10: 1-21.
- Melton, O. (1997). "U.S. Retired Persons in Mexico" *American Behavioral Scientist*, 40(7), 914-925.
- Navarrete, H. (2006) "My latin bride" *ANTIPODA*, 2, 315-326.
- Palma, M. (1990). *Veteranos de guerra norteamericanos en Guadalajara*. México: Gobierno del Estado de Jalisco e INAH.
- Piscitelli, A. (2008). Industria del sexo y mercado matrimonial: La migración brasileña hacia Italia en el marco del "turismo sexual" internacional. En Herrera, Gioconda y Ramírez, Jacques (Coords.) *América Latina migrante: estado, familias, identidades*. Quito: Flacso y Ministerio de Cultura de Ecuador: 179-199.
- Registro Civil de Sinaloa. (2021). "Número de matrimonios entre ciudadanos estadounidenses y sinaloenses entre 2015-2020" a través del portal CEAIP-Sinaloa, folio 848420.

Registro Civil de Sinaloa. (2021). "Nacimientos en el estado de Sinaloa de niños con madre mexicana y padre estadounidense 2016-2020" a través del portal CEAIP-Sinaloa, folio 133231.

Roca, Jordi. (2011). "[Re]buscando el amor: Motivos y razones de las uniones mixtas de hombres españoles con mujeres extranjeras", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 61(2): 487-514.

Roca, Jordi. (2016). "El color del deseo. Hombres españoles y mujeres eslavas heterosexuales en el supermercado global de las relaciones sexo-amorosas", *Sociología histórica*, 6, 389-426.

Rodríguez, S. (2008). "Mercado matrimonial: Un análisis de homogamia, y heterogamia educativa" *Iberoforum, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 3(5), 1-12.

Rodríguez, T. (2001). *Las razones del matrimonio. Representaciones, relatos de vida y sociedad*. México: Universidad de Guadalajara.

Romano, D. (2008). *Intercultural marriage. Promises and pitfalls*. London: Intercultural Press.

Sánchez, Joan-Eugeni. (1991). *Espacio, economía y sociedad*, Madrid: Editorial siglo veintiuno.

Sinning, M. y Warner, S. (2010). "Inter-ethnic marriage and partner satisfaction", *RUHR Economic Papers*, (221), 135-154.

Sosa Márquez, M. (2000). "Patrones regionales de emparejamiento conyugal en México en el año 2000", *Papeles de población*, 82, 233-265.

Sunil, T., Rojas, V. y Bradley, D. (2007). "United States International Retirement Migration: the Reasons for Retiring to the Environs of Lake Chapala, Mexico", *Ageing and Society*, 27(4): 489-510.

Thibaut, J. y Kelley, H. (1959). *The Social Psychology of Groups*, New York: Routledge.

Truly, D. (2002). "International Retirement Migration and Tourism along the Lake Chapala Riviera: Developing a Matrix of Retirement Migration Behavior", *Tourism geographies*, 4(3): 261-281.

Wincenciack, J., Fincher, C., Fisher, C., Hahn A., Jones, B. y DeBruine, L. (2015). "Mate choice, mate preference, and biological markets: the relationship between partner choice and health preference is modulated by women's own attractiveness" *Evolution and Human Behavior*, 32: 274-278.

RESUMEN CURRICULAR DEL AUTOR

Omar Lizárraga Morales

Licenciado en Turismo, Maestro en Estudios de América del Norte y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Es autor de varios libros y artículos en revistas internacionales con temas relacionados con turismo y migración. En el año 2011 fue ganador del Premio Nacional a la Mejor Tesis de Doctorado; Galardón otorgado por la Academia Mexicana de Investigación Turística.

Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, Nivel I desde el año 2012. En el año 2016 recibió el Premio Nacional de Investigación por parte de la Academia Mexicana de Ciencias, en el área de Ciencias Sociales.

Actualmente es Profesor-Investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la UAS, y miembro del Cuerpo Académico “Movimiento migratorio y desarrollo regional”.

Dirección electrónica: omar_lizarraga@uas.edu.mx

Registro ORCID: 0000-0001-9774-4660